

**¿PRENSA JUSTICIALISTA EN CHILE?
EL IMPACTO DEL PERONISMO EN LOS TABLOIDES *LAS NOTICIAS
GRÁFICAS Y LAS NOTICIAS DE ÚLTIMA HORA*, 1952-1956***

**JUSTICIALIST PRESS IN CHILE?
THE IMPACT OF PERONISM ON THE TABLOIDS *LAS NOTICIAS GRÁFICAS* AND *LAS
NOTICIAS DE ÚLTIMA HORA*, 1952-1956**

**¿IMPRESA JUSTICIALISTA NO CHILE?
O IMPACTO DO PERONISMO NOS TABLÓIDES, *LAS NOTICIAS GRÁFICAS* E *LAS
NOTICIAS DE ÚLTIMA HORA*, 1952-1956**

DR. PEDRO ACUÑA ROJAS**
Universidad de Chile
Santiago, Chile
Email: pedroacunar@gmail.com
Id-ORCID: 0000-0001-9069-3813

RESUMEN

Este artículo examina el lenguaje periodístico de los tabloides de Santiago *Las Noticias Gráficas* y *Las Noticias de Última Hora* en relación a la figura del presidente argentino Juan Perón (1946-1955). A diferencia del resto de la prensa chilena, ambos vespertinos desplegaron una amplia cobertura periodística del peronismo que incluyó emotivas primeras planas, titulares grandilocuentes y abundantes columnas dedicadas al mandatario argentino y al movimiento político creado en torno a su figura. Elaborando una articulada defensa del régimen argentino, columnistas y editores de ambos tabloides explotaron las sensibilidades populistas encarnadas en la figura de Perón, despertando las sospechas de infiltración peronista entre los círculos políticos

* Recibido: 23 de junio de 2021; Aceptado: 20 de agosto de 2021.

** El presente artículo de investigación se enmarca en el proyecto FONDECYT de Postdoctorado N° 3200023, titulado “Los Contreras Trasandinos. Representaciones escritas y visuales del peronismo en la prensa chilena”, patrocinado por el Departamento de Ciencias Históricas de la Universidad de Chile. Agradezco a María Elisa Fernández por sus comentarios, Verónica Seguel por su asistencia virtual en el Archivo de la Cámara de Diputados y al personal de la Biblioteca Nacional de Chile por permitirme trabajar en sus dependencias.

chilenos. En consecuencia, el Congreso chileno formó una Comisión Especial Investigadora sobre Actividades Peronistas para investigar la infiltración del peronismo en distintas instituciones chilenas, incluyendo partidos políticos, fuerzas armadas, organizaciones sindicales, y medios periodísticos. La Comisión elaboró un detallado informe que acreditó fuertes conexiones entre agencias estatales argentinas y un grupo de periodistas chilenos dispuestos a publicar noticias favorables sobre el régimen peronista en Argentina.

Palabras clave: Peronismo en Chile; medios; periodismo; prensa; tabloides; Comisión Investigadora del Congreso

ABSTRACT

This article examines the journalistic language of the Santiago tabloids *Las Noticias Gráficas* and *Las Noticias de Última Hora* in relation to the figure of Argentine President Juan Perón (1946-1955). Unlike the rest of the Chilean press, both evening papers displayed a wide journalistic coverage of Peronism that included emotional front pages, bombastic headlines and abundant columns dedicated to the Argentine president and the political movement created around his figure. Elaborating an articulate defense of the Argentine regime, columnists and editors of both tabloids exploited the populist sensibilities embodied in the figure of Perón, arousing suspicions of Peronist infiltration among Chilean political circles. In consequence, the Chilean Congress formed a Special Investigating Commission on Peronist Activities to investigate the infiltration of Peronism in different Chilean institutions, including political parties, armed forces, trade unions, and journalistic media. The Commission elaborated a detailed report that accredited strong connections between Argentine state agencies and a group of Chilean journalists willing to publish favorable news about the Peronist regime in Argentina.

Keywords: Peronism in Chile; Media; Journalism; Press; Tabloids; Congress Investigating Commission

RESUMO

Este artigo examina a linguagem jornalística dos tablóides de Santiago *Las Noticias Gráficas* e *Las Noticias de Última Hora* em relação à figura do presidente argentino Juan Perón (1946-1955). Em contraste com o resto da imprensa chilena, ambos os jornais noturnos fizeram uma extensa cobertura jornalística do peronismo que incluiu manchetes emotivas, manchetes grandiloquentes e abundantes colunas dedicadas ao líder argentino e ao movimento político criado em torno de sua figura. Elaborando uma defesa articulada do regime argentino, os columnistas e editores de ambos os tablóides exploraram as sensibilidades populistas encarnadas na figura de Perón, levantando suspeitas de infiltração peronista entre os círculos políticos chilenos. Consequentemente, o Congresso chileno formou uma Comissão Especial de Investigação sobre Atividades Peronistas para investigar a infiltração do peronismo em várias instituições chilenas, incluindo partidos políticos, forças armadas, organizações sindicais e a mídia. A Comissão produziu um relatório detalhado que estabeleceu fortes conexões entre as agências estatais argentinas e um grupo de jornalistas chilenos dispostos a publicar notícias favoráveis sobre o regime peronista na Argentina.

Palavras-chave: Peronismo no Chile; Mídia; Jornalismo; Imprensa; Tablóides; Comissão de Inquérito do Congresso; Regime Peronista Chileno no Chile.

Como citar. Acuña Rojas, P. “¿Prensa justicialista en Chile? El impacto del peronismo en los tabloides *Las Noticias Gráficas* y *Las Noticias de Última Hora*, 1952-1956”. *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, Vol. 26, nº 1, 2022, pp. 171-210, doi: <https://doi.org/10.35588/rhsm.v26i1.4983>.

1. INTRODUCCIÓN

Este artículo explora el lenguaje periodístico y la cobertura noticiosa de los tabloides de Santiago *Las Noticias Gráficas* y *Las Noticias de Última Hora* (en adelante *Última Hora*) en relación a la figura del presidente argentino Juan Perón (1946-1955). El estudio brinda una aproximación histórica a las estrategias comunicacionales y al posicionamiento ideológico de los principales vespertinos de Santiago con el fin de evaluar la forma en que diferentes actores periodísticos definieron e interpretaron el peronismo al otro lado de los Andes. El artículo propone que tanto *Las Noticias Gráficas* y *Última Hora* desplegaron una amplia cobertura informativa sobre Perón y el peronismo, la cual incluyó emotivas primeras planas, titulares grandilocuentes y abundantes columnas de opinión dedicadas al mandatario argentino y al movimiento político creado en torno a su figura. Elaborando una articulada defensa del régimen argentino, columnistas y editores de ambos tabloides explotaron las sensibilidades populistas encarnadas en la figura de Perón despertando las sospechas de infiltración peronista entre los círculos políticos chilenos. Además, el estudio intenta evaluar el impacto político de dichas representaciones del peronismo a través de una revisión del Informe de la Comisión Especial Investigadora sobre Actividades Peronistas elaborado por el Congreso chileno, específicamente la sección concerniente a la difusión del peronismo en los medios de comunicación, el cual constata la penetración activa y remunerada de elementos peronistas en diarios, tabloides y revistas chilenas.

La historia de los medios escritos chilenos y la visión de estos mismos sobre procesos políticos latinoamericanos como el peronismo continúa siendo un esfuerzo secundario en la historiografía chilena. Esta carencia responde a una persistencia epistemológica más generalizada en la disciplina que contempla la prensa simplemente como una fuente documental y rara vez como objeto de estudio en sí mismo. La mayoría de los estudios existentes se ocupan de analizar la visión de los medios sobre el Estado y pocas veces examinan la visión estatal sobre los medios. La historia de la prensa no puede entenderse únicamente revisando los periódicos o revistas como entidades homogéneas y aisladas de otras fuentes de información, ni tampoco leyendo los informes emitidos por organismos estatales como fuentes objetivas. Además de emplear la prensa como fuente documental, sometida a criterios de investigación histórica, los tabloides se analizan como actores políticos e intelectuales colectivos capaces de afectar el proceso de toma de decisiones en el sistema político (Borrat 67). La reconstrucción histórica de un conjunto de medios escritos chilenos, supuestamente adherentes al peronismo, no puede estar determinada por las conclusiones de una Comisión igualmente parcial a los medios que investigaba.

Por ende, resulta necesario estudiar la formación de opinión pública a partir de estrategias periodísticas, es decir, un conjunto de objetivos y definiciones ideológico-culturales, comunicacionales y empresariales que, combinadas entre sí, le dan un perfil propio al medio (Santa Cruz 14). Un método para comprender dichas estrategias radica en el análisis del “metalenguaje comunicacional”, aquel más allá de las palabras, codificado por los tipos de letras, tamaños de los titulares, disposición informativa y compaginación jerárquica de las noticias (Vásquez 141; Martín-Barbero 157).

El estudio histórico de discursos periodísticos en los tabloides santiaguinos *Las Noticias Gráficas* y *Última Hora* permite reflexionar acerca de los modos en que la prensa de masas informó sobre coyunturas políticas internacionales. A partir de la década del cincuenta, los tabloides sensacionalistas entraron definitivamente en la disputa por las audiencias consolidando el surgimiento de los “diarios populares de masas”, los cuales, según Guillermo Sunkel, se organizaron en base a dos matrices culturales: una matriz “racional-iluminista”, ligada a educar a los sectores populares y representar sus intereses frente al Estado, típica de la prensa obrera y algunos periódicos de izquierda como *El Siglo* o *Frente Popular*; y otra matriz “simbólico-dramática”, más rica en imágenes y sensibilidades populistas, presente en tabloides como *Las Noticias Gráficas* y *Última Hora* (51-56). La prensa sensacionalista, con fuerte énfasis en la cobertura de escándalos políticos, sucesos deportivos y criminales, nació precisamente como “popular” porque era accesible a públicos previamente excluidos por la cultura oficial, sin abandonar una perspectiva clasista, pero interpelando a toda la nación (Santa Cruz 102). Los tabloides sensacionalistas acentuaron su matriz simbólico-dramática al desechar la visión tradicional del “periodismo serio”, interpelando la subjetividad de las masas por medio de estrategias comunicacionales de mayor impacto. Así, este tipo de prensa construyó un texto periodístico fuertemente basado en grandes personajes, letras mayúsculas, exclamaciones, imágenes emotivas, titulares breves y abundante lenguaje picaresco. Dichas herramientas narrativas resultaron cruciales para representar las aspiraciones de las masas y la política internacional como eventos más cercanos a públicos previamente postergados del debate público, especialmente la alta población analfabeta y semi-alfabeta, un 25% de la población total (Censo 1952).

Dado que *Las Noticias Gráficas* y *Última Hora* aportaron en la expansión del mercado periodístico chileno atrayendo nuevos públicos e innovando en formatos noticiosos, el análisis de sus estrategias comunicacionales puede iluminar algunos aspectos relacionados al rol jugado por los medios en la representación de modelos políticos extranjeros, ya sea para legitimar posiciones editoriales o para asestar puntos contra adversarios políticos internos. El

peronismo, como elemento disruptivo en la política chilena, se convirtió en un tópico de información cotidiano y en un terreno propicio de legitimación editorial, especialmente en un contexto de transformación y modernización del campo periodístico. A su vez, los tabloides reflejaron la búsqueda de proyectos alternativos de democratización que tanto el peronismo como el ibañismo buscaban proyectar. Para dar cuenta de estos planteamientos, el artículo está organizado en tres secciones: primero, una revisión historiográfica sobre peronismo en Chile, acentuando los estudios que dan cuenta del rol de los medios; segundo, una revisión del lenguaje comunicacional y posicionamiento editorial de los tabloides chilenos en relación al peronismo; y tercero, un análisis del Informe de la Comisión Especial Investigadora sobre Actividades Peronistas, especificando la evidencia presentada por el Congreso chileno contra periodistas acusados de ser agentes filo-peronistas.

2. HISTORIAS DEL PERONISMO EN CHILE

El impacto del peronismo en Chile no solo se manifestó en el considerable interés de la prensa hacia la figura de Perón, sino que también en la publicación de controversiales libros a favor y en contra del peronismo. Si bien estas obras no constituyen un cuerpo historiográfico en sí mismo, estos trabajos se convirtieron en puntos de referencia obligada para editores y columnistas. En 1947, el periodista Ernesto Vilches publicó una acérrima defensa del mandatario argentino desmintiendo las acusaciones que tildaban al régimen como nazi-fascista y destacando “la absoluta libertad de prensa existente en Buenos Aires” (38). El libro de Vilches sirve de contrapunto al exacerbado clima antiperonista chileno de la época, evidenciando que no todo el periodismo local percibía a Perón como una amenaza. Lejos de abogar por el peronismo, el libro del dirigente falangista Alejandro Magnet, *Nuestros vecinos justicialistas* de 1953, criticó al peronismo como una fuerza incapaz de disimular “su desnudez ideológica congénita del caudillismo hispanoamericano” (52). La positiva recepción de este libro (diez ediciones agotadas con tres mil ejemplares cada una) no solo refleja la latente oposición al peronismo en Chile sino que también otorga pistas sobre el interés del público chileno por comprender la situación política de Argentina. También en 1953, el notario público de Santiago, Manuel Vittini, publicó una respuesta a Magnet, argumentando que “los enemigos del justicialismo confunden al conductor con el caudillo, porque llevados de su ciega pasión democrática, no quieren que por encima de las masas se alce nadie” (27). Con Perón fuera del mapa una vez depuesto por una junta militar en septiembre de 1955, aparecieron

más voces chilenas condenando el carácter autoritario del peronismo. Una de las voces más combativas a Perón provino de Gina Maggi, profesora chilena radicada en Buenos Aires, que describió tempranamente la cautela de la prensa chilena ante la “infiltración dictatorial en todos los medios de la vida ciudadana chilena” (37). Paralelamente, el diputado falangista y columnista Ricardo Boizard publicó un texto abiertamente crítico del peronismo, enfatizando la apostasía del régimen luego de sus incesantes ataques a la iglesia católica, “prostituyendo el alma de la mujer y hasta valiéndose del deporte y de toda clase de artimañas para que la ola del paganismo anticristiano lo arrase todo” (159). Así, las primeras definiciones chilenas sobre peronismo, exceptuando el tono celebratorio de Vilches y más matizado de Vittini, siguen una marcada línea opositora al régimen argentino que fue ampliamente replicada en la prensa chilena de la época. El temprano interés por comprender el peronismo entre un grupo de influyentes observadores chilenos, tanto adherentes como detractores de Perón, demuestra la importancia del peronismo y antiperonismo en la cultura política chilena de los años cincuenta.

El primer estudio propiamente académico sobre peronismo en Chile es el de Donald Bray, un politólogo estadounidense que investigó la segunda administración de Ibáñez (1952-1958). Según Bray, el ibañismo era una doctrina vaga, sin programa concreto y que compartía tres características con el peronismo: autoritarismo, nacionalismo y hostilidad a la oligarquía. Bray detecta que el peronismo fracasó en Chile debido a la fuerza del movimiento obrero ligado a partidos de base marxista y que, paradójicamente, los elementos políticos más receptivos a la doctrina peronista fueron los grupos nacionalistas (49). Además, la tendencia de admirar públicamente a Perón comprometió la reputación de personeros políticos del Partido Agrario Laborista, el Partido Socialista Popular y el Partido Femenino, principal base partidista del ibañismo. En la misma línea, Paul Drake sostiene que el populismo nunca se afianzó del todo en Chile debido a la fuerza del sistema de partidos, el cual ofrecía poco espacio para fenómenos políticos personalistas como el peronismo. Drake considera que los atavíos populistas de Ibáñez eran más bien débiles demostrando ser un fenómeno efímero y de tipo electoral que respondió al desgaste de los gobiernos dirigidos desde 1938 por el Partido Radical. Así, el concepto de “populismo” está generalmente asociado al *Frente Popular* (1938-1952) –no a Ibáñez– por ser una coalición de centro-izquierda que representó las experiencias multipartidistas europeas de la época, y a la vez, una versión chilena del enfoque populista latinoamericano (11). Drake considera que, en particular, los socialistas chilenos desplegaron técnicas de campaña, programas reformistas y alianzas sociales altamente populistas, formando parte de coaliciones pluriclasistas que aspiraban a programas similares a aquellos elaborados por el peronismo en Argentina.

El intento por historizar las relaciones entre Argentina y Chile se vio reflejado en un auge de estudios sobre geopolítica y diplomacia. Por ejemplo, José Luis de Imaz, quien analiza el Tratado de Unión Económica Argentino-Chilena de 1953, el cual establecía la supresión de impuestos aduaneros y el libre tránsito de mercaderías y personas (171); o Gonzalo Vial, quien compara las trayectorias de ambos mandatarios enfatizando los intereses hegemónicos de Perón en la unidad política con el Chile de Ibáñez (211); y Mario Valdés, quien da cuenta de la fallida conspiración peronista contra el presidente Gabriel González Videla (1946-1952), sugiriendo que la seducción peronista en Chile había comenzado años antes de la llegada de Ibáñez al poder (162). De carácter más descriptivo que analítico, el trabajo de Pedro Godoy brinda más detalles sobre la visita Perón a Chile en febrero de 1953, advirtiendo sobre la importancia de las agencias distribuidoras de noticias fundadas por el peronismo, tales como Agencia Latina (16) aunque sin ahondar en mayor profundidad. Si bien en los últimos años la historiografía diplomática chilena ha ofrecido una mirada innovadora para el estudio del peronismo en Chile, las investigaciones se han remitido exclusivamente al análisis de documentación del Ministerio de Relaciones Exteriores, mencionando tangencialmente el rol de los medios. En tono más especulativo que asertivo, Joaquín Fernando advierte el caso de periodistas como Darío Sainte-Marie, fundador de *Clarín*, quien “habría sido financiado por Perón” (206). Milton Cortés menciona una serie de incidentes relacionados al embajador de Chile en Argentina, Conrado Ríos Gallardo, “quien fue acusado en la prensa chilena de lenidad y de permitir la difusión de la propaganda justicialista” (135), aunque sin detallar qué diarios acusaron al embajador. Hablar de la “prensa chilena” pareciera ser una generalización, especialmente si se hace sin diferenciar estrategias periodísticas o sin profundizar en el lenguaje de cada diario aludido.

Desde la historiografía argentina, varios trabajos argumentan que pese a todos los esfuerzos peronistas por cultivar apoyos en Chile (ayuda económica, injerencia en complots, apoyo en elecciones, propuesta de unión aduanera y propaganda laudatoria del gobierno argentino), la prensa chilena no sucumbió ante el expansionismo justicialista (Machinandiarena de Devoto 660; Otero 21; Zanatta 421; Ortega 77; Dante 197). Estos trabajos mantienen una perspectiva histórica centrada en asuntos diplomáticos similares a los trabajos publicados en Chile, ya que la mayor parte de la documentación proviene del Ministerio de Relaciones Exteriores de Argentina. Si bien algunos autores consultan fuentes periodísticas chilenas, el acervo se reduce a unos pocos diarios afines al pensamiento de la derecha antiperonista chilena sin dar cuenta de tabloides sensacionalistas o revistas de actualidad, precisamente los espacios mediáticos donde Perón concitó mayores adherencias.

Varios autores chilenos han reconocido los tintes populistas del ibañismo no solo como estrategia electoral o expresión calcada del peronismo, sino que también como el comienzo de la búsqueda de proyectos alternativos de democratización. Si bien Ibáñez buscaba atenuar el conflicto político incorporando demandas populares mediante un discurso antipartidista, la heterogeneidad del grupo que acompañaba su apuesta y el autoritarismo propio de Ibáñez dificultaron el diseño de políticas efectivas para superar el malestar social. Un amplio grupo de historiadores coinciden en que el populismo ibañista no fue un “populismo” equiparable a las experiencias de Argentina, Brasil y México, donde movimientos como el peronismo, varguismo y cardenismo movilizaron grandes masas a la par de una industrialización acelerada. El populismo chileno, más bien, se nutrió de las insatisfacciones que producía un sistema limitado a una elite política que abarcaba todo el espectro ideológico. En ese sentido, Ibáñez se fortaleció con las frustraciones y desencantos de sectores excluidos del modelo político, incorporando elementos populistas al sistema vigente de partidos (Haimovich 160; Moulián 155; Grugel 207; Valdivia 35; Correa et al 197). De acuerdo a esta línea, la fase populista del ibañismo duró desde 1949, cuando el “General de la Esperanza” resultó elegido senador por Santiago, hasta 1955, año en que Ibáñez emprendió una fuerte represión sindical al mismo tiempo que aplicaba una política antiinflacionaria basada en la reducción de los salarios.

Aunque reconociendo el fracaso de Ibáñez en establecer una política similar al peronismo, pero adscribiendo a la tesis del ibañismo como un movimiento de características populistas, un conjunto de historiadores argentinos y chilenos se enfoca en el estudio del impacto del peronismo en Chile con una mirada atenta hacia los medios. En la línea de adherencia peronista, la literatura aborda dos movimientos que sustentaron el ascenso de Ibáñez al poder: en primer lugar, las mujeres ibañistas (quienes votaron por primera vez en la elección presidencial de 1952); y en segundo lugar, los movimientos militares PUMA y Línea Recta. Por un lado, la relación entre Ibáñez y el Partido Femenino ilustra la influencia del peronismo en la discusión pública chilena dado que su principal figura, la senadora María de la Cruz, defendía abiertamente el peronismo en Chile a través de revistas como *Vea* y publicaciones ibañistas como *La Escoba* (Amaral 83; Fernández Navarro, “Integración” 177); por otro lado, el antipluralismo de los militares ibañistas expuesto en *Estanquero* los asemejó al segmento más conservador del peronismo, es decir, a grupos que aspiraban a un gobierno autoritario sin el programa populista pro-trabajo (Fernández Navarro, “Análisis de dos movimientos” 101). En cuanto a estudios que den cuenta del rechazo hacia el peronismo en Chile, se destaca que el lanzamiento de la campaña de Ibáñez desde Argentina generó ardorosos ataques desde sectores antiibañistas en

la prensa (Fernández Abara, *El ibañismo* 187). Desde la izquierda, la posición antagonista frente al proceso político argentino iniciado en 1943 y al ascenso de Perón en 1946 se había manifestado previamente en publicaciones afiliadas al Partido Comunista de Chile, incluyendo la revista *Principios* y el diario *El Siglo* (Fernández Abara, “En lucha” 439). Desde una perspectiva cultural, otros trabajos observan el papel central de la revista *Estadio* en las discusiones de política deportiva estatal durante los gobiernos de Perón e Ibáñez. Si bien ambos mandatarios promovieron la actividad física para promover propaganda oficialista en la cultura de masas, ambos regímenes recibieron más críticas que elogios en las páginas deportivas, precisamente porque sus proyectos no lograron materializarse completamente (Torres 151; Acuña 881). La mayor contribución de estos trabajos radica en la descentralización del enfoque nacional como unidad de análisis, incorporando una visión transnacional del fenómeno peronista, atribuyéndole un peso que estuvo lejos de ser marginal en la discusión pública de los medios chilenos.

La vasta literatura argentina sobre peronismo y medios coincide en que Perón fue efectivo en ganarse el favor de la prensa local y al mismo tiempo en deshacerse de los periódicos que se le oponían. El historiador estadounidense James Cane plantea que el interés de Perón en los medios de comunicación comenzó durante su cargo como Secretario de Trabajo y Previsión al decretar el Estatuto del Periodista, promulgado en 1944 y que estableció mejoras laborales, incluyendo el derecho de los periodistas y reporteros a sindicalizarse (116). Varios historiadores argentinos concuerdan que Perón comprendió tempranamente la importancia del “Cuarto Poder” (Sirvén 67; Varela 50; Panella y Fonticelli 14; Da Orden y Melon 13; Rein y Panella 11; Panella y Korn 12). Como presidente, Perón ejecutó “medidas de restricción”, incluyendo la censura y la restricción del papel, especialmente hacia medios opositores que sufrieron la aplicación de multas, cierres temporales y confiscación, como en los casos del conservador *La Prensa* y el socialista *La Vanguardia*. Al mismo tiempo, Perón alentó “medidas de incentivo” mediante la creación y apropiación de empresas periodísticas afines al Gobierno, como la adquisición del 51% de la empresa editorial Haynes, controladora del popular diario *El Mundo* y varias revistas de entretenimiento popular como *Mundo Deportivo*, *Mundo Agrario*, *Mundo Infantil*, *Mundo Radial*, *Mundo Atómico* y *Mundo Peronista*. Perón también escribía columnas en el matutino *Democracia* bajo el seudónimo “Descartes” y estructuró una maquinaria periodística a cargo de Carlos Aloé, principal articulista del “peronismo cultural” en diversas publicaciones controladas por el Gobierno. Además, como herramienta clave para la producción de propaganda oficialista, la Subsecretaría de Informaciones y Prensa (posteriormente Subsecretaría de

Prensa y Difusión) dirigida por el periodista Raúl Apold se transformó en un instrumento clave para el control de la prensa argentina –institución analizada por Marcela Gené, quien además ofrece uno de los pocos estudios sobre iconografía peronista, sugiriendo que los repertorios visuales del peronismo no deben ser vistos como propaganda en el sentido peyorativo, sino que más bien como artefactos culturales en constante resignificación (25). Pese al creciente número de investigaciones sobre el rol de la prensa argentina durante las dos sucesivas presidencias de Perón entre 1946 y 1955, ninguno de estos trabajos ha ofrecido un análisis desde la visión de la prensa chilena, algo que puede resultar útil al momento de repensar el peronismo como un fenómeno histórico con múltiples significados fuera de Argentina.

3. LOS TABLOIDES DE SANTIAGO Y EL PERONISMO: DEL TRIUNFO IBAÑISTA EN SEPTIEMBRE 1952 A LA VISITA DE PERÓN EN FEBRERO 1953

Debido a la extensa cobertura periodística de la Segunda Guerra Mundial (1939-1945), la prensa de Santiago desempeñó un papel cada vez más importante en la interpretación de sucesos internacionales. La prensa escrita, principal plataforma de discusión y articulación de opinión pública en Chile, concebía el ascenso del peronismo en Argentina como un fenómeno político relevante en los asuntos internos. Si bien Perón intentó borrar los tonos fascistas de la dictadura militar argentina (1943-1946) al empoderar a las clases trabajadoras a partir de una innovadora legislación social, sus antecedentes autoritarios incomodaban en los partidos políticos chilenos. Además, el gobierno de González Videla estaba integrado por partidos afines a aquellos a los que Perón perseguía en Argentina, particularmente radicales, socialistas y comunistas (estos últimos en el gobierno hasta 1947). El hecho de que la mayoría de la prensa chilena se situaba en alerta o decididamente en contra de Perón se debió a la injerencia argentina en asuntos internos chilenos. Por ejemplo, el fallido complot conocido como el “Complot de las Patitas de Chancho” organizado entre septiembre y octubre de 1948 con el fin de generar un golpe militar que derrocará al presidente González Videla. Ante el fracaso de la ruta golpista y en medio de la tensión política en Chile luego de la promulgación de la Ley de Defensa Permanente de la Democracia en 1948, la cual tuvo por finalidad proscribir la participación política del Partido Comunista de Chile, Perón consideraba que Argentina debía tomar ventaja de la represión a los comunistas a través de la difusión de la doctrina justicialista en la prensa y así ganar el apoyo de los trabajadores chilenos.

Con el ascenso a la presidencia de Carlos Ibáñez en 1952, la influencia de Perón en la política chilena llegó a su máxima expresión. El discurso antiimperialista y retórica antioligárquica de Ibáñez, más que cualquier programa reformista, hacían ver al ibañismo como un movimiento similar al peronismo. Ante la favorable relación de ambos gobiernos, los acuerdos políticos y económicos entre Perón e Ibáñez se llevaron a cabo durante la visita diplomática del mandatario argentino a Chile en febrero de 1953. Ambos líderes militares se admiraban mutuamente y compartían objetivos similares para sus respectivos países: reducir la influencia del sistema de partidos; disminuir la dependencia económica extranjera en favor de la iniciativa estatal; actuar independientemente de los Estados Unidos; y limitar la libertad de la prensa opositora. Advirtiendo la importancia de los medios en la vida cotidiana de miles de ciudadanos y potenciales votantes, tanto Perón como Ibáñez buscaron legitimidad política a través de los periódicos y revistas. Si bien ambos mandatarios lograron imponer contenidos oficialistas y defender políticas estatales en la prensa, estos regímenes se caracterizaron por restringir los medios de oposición, subrayando el tinte autoritario de las promesas populistas. Esta similitud provocó que la mayoría de la prensa del período asumiera que, frente a la popularidad del mandatario argentino, Ibáñez simplemente “imitó” algunas conductas y el estilo de Perón —algo bastante discutible, ya que Ibáñez no era un líder carismático (tenía 75 años en 1952), generalmente leía sus discursos y tampoco era un buen lector—. El propio biógrafo de Ibáñez, Ernesto Würth, señaló que durante el encuentro de 1953 había sido Perón (y no Ibáñez) quien “conquistó a las masas por su oratoria y personalidad” (300).

Al igual que Perón, Ibáñez llegó al poder en 1952 con la mayoría de la prensa nacional en su contra. Sin embargo, a diferencia de la coalición argentina unificada en contra de Perón, que incluía medios vinculados a sectores del radicalismo, conservadores y socialistas en un mismo frente, los medios impresos chilenos estaban fragmentados en múltiples campos partidistas en tensión. La editorial Zig-Zag, cercana al Partido Liberal y distribuidora de las populares revistas *Zig-Zag*, *Vea*, *Topaze* y *Estadio*, se opuso enérgicamente al regreso de Ibáñez al poder recordando la tensa relación de su primera administración (1927-1931) con la prensa, particularmente cuando censuró *El Diario Ilustrado* y confiscó el diario *La Nación*, colocándolo bajo control de los gobiernos de turno. Para las elecciones presidenciales de 1952, los liberales unieron fuerzas con los conservadores para apoyar al candidato Arturo Matte, cuya campaña fue defendida por *El Mercurio*, el diario de mayor circulación de Chile. La prensa de derecha no estaba dispuesta a sacrificar las relaciones económicas con Estados Unidos en un contexto en que Ibáñez y Perón desplegaban un fuerte discurso

antiimperialista, oponiéndose vehementemente al pacto económico chileno-argentino de 1953. Por otra parte, el Partido Radical apoyó la candidatura de Pedro Alfonso a través del periódico *El Debate*, una publicación nacida en 1950 decididamente opositora a Ibáñez y fervientemente antiperonista, condenando reiteradamente la persecución a la prensa en Argentina. En la vereda izquierda y luego de permanecer clausurado entre 1948 y 1952, *El Siglo*, portavoz oficial del Partido Comunista de Chile, respaldó la candidatura del socialista Salvador Allende, opositor a Ibáñez desde 1931 y contrario a cualquier tipo de injerencia extranjera en asuntos chilenos. Para la elección de 1952, los socialistas se dividieron entre el Partido Socialista de Chile (facción que decide apoyar la candidatura de Allende en alianza con los comunistas) y el Partido Socialista Popular (facción que decide apoyar la candidatura de Ibáñez con esperanza de forjar un movimiento obrero similar al peronismo). Así, debido a la enemistad entre la prensa e Ibáñez y a la alianza entre este último con Perón, el contexto periodístico de los años cincuenta adoptó, en su mayoría, un discurso antiperonista. Las únicas publicaciones que abiertamente se plegaron a la campaña de Ibáñez y que miraban con simpatía el ascenso de Perón en el escenario geopolítico latinoamericano eran las revistas *La Escoba* y *Estanquero*, vinculadas a grupos nacionalistas y militares retirados.

Una vez en el poder, Ibáñez arremetió contra los medios de comunicación por “manipular las noticias”, acusando a los periodistas de “difundir información errónea sobre su Gobierno” (Correa 187). Al explicar su visión de la libertad de prensa frente a un grupo de periodistas extranjeros en el discurso inaugural del Congreso Mundial de Periodistas, celebrado en Santiago en 1952, Ibáñez declaró: “Nadie mejor que ustedes sabe que, en la práctica, la libertad de prensa suele convertirse en monopolio informativo de gobiernos o de grupos políticos o económicos que subordinan el interés de los pueblos y de la colectividad a sus propios intereses” (Valdebenito 116). Ibáñez criticaba los monopolios gubernamentales y privados, particularmente la concentración de medios por parte del Estado o grupos económicos, distanciándose del rígido control vertical de Perón sobre la prensa en Argentina, donde el Estado asumía un rol preponderante en la definición de una política de medios. Sin embargo, en la práctica, Ibáñez hizo uso regular de la Ley de Defensa de la Democracia, arrestando a periodistas y clausurando periódicos acusados de atentar contra la democracia y el orden público.

Hasta la derogación de la legislación anticomunista, el diario más hostigado por el régimen ibañista fue *El Siglo*, especialmente por sus constantes polémicas con *La Nación*, el diario oficialista. Estos desencuentros se profundizaron durante la visita de Perón en febrero de 1953. Pocos días antes de la llegada del presidente

argentino, *La Nación* publicó una entrevista concedida por Perón a su director José Vásquez, donde el mandatario señaló: “La Argentina abrirá los brazos a los chilenos para lograr la completa unidad; una unidad completa y no a medias. La simple unidad económica no sería suficientemente fuerte [...] Estoy dispuesto a aceptar que Chile se anexe a la Argentina” (Machinandiarena de Devoto 238). Estas declaraciones repercutieron negativamente entre quienes veían a Perón con sospecha, incluso entre los propios círculos ibañistas. El Gobierno chileno envió un telegrama a Perón expresándole que sus declaraciones habían herido los sentimientos del pueblo chileno a lo que Perón respondió que sus palabras no habían sido fielmente interpretadas (Montero 217). Ante los desmentidos de ambos mandatarios, *El Siglo* fustigó a sus colegas de *La Nación* por haber adulterado las declaraciones de Perón. En primera plana, Orlando Millas, director de la publicación, celebró la aclaración del mandatario argentino, señalando: “Nos complace que antes de venir a Chile Perón haya desautorizado la torpeza del diario *La Nación* que ponía en su boca expresiones incompatibles con nuestro orgullo nacional. Disipado ese malentendido, es de esperar que, por sobre las intrigas de los agentes norteamericanos, se imponga el anhelo popular de confraternidad y entendimiento antiimperialista” (*El Siglo* 20/2/1953 3). Aunque *El Siglo* mantuvo un tono respetuoso frente a Perón, celebrando su periplo por Santiago, Valparaíso y Concepción, Millas lamentó que el mandatario argentino haya privilegiado reunirse con deportistas en desmedro de los dirigentes de la Central Única de Trabajadores. A su vez, solicitó al mandatario autorizar la reapertura del diario comunista *La Hora* de Buenos Aires. Tras incomodar a la prensa oficialista, *El Siglo* fue permanentemente acosado por la policía ibañista y cerrado el 28 de abril de 1953 por una semana. El ataque más violento ocurrió el 3 de abril de 1957 cuando agentes policiales incendiaron la emblemática imprenta Horizonte, donde se imprimía el diario, tras las masivas protestas contra el alza de precio en el transporte público.

La visita de Perón había dejado importantes lecciones a los periodistas chilenos, a quienes Perón atendió personalmente en la Embajada. El encuentro también despertó algunos temores de censura periodística y limitaciones a la libertad de prensa a nivel local, ante lo cual los periodistas decidieron profesionalizar su actividad a través de la creación de la primera Escuela de Periodismo en la Universidad de Chile fundada en abril de 1953 y la fundación del Colegio de Periodistas de Chile en 1955. Paralelamente, el Gobierno aumentó la vigilancia de los medios, en especial sobre aquellos de carácter crítico a la gestión de Ibáñez, quien no dudó en silenciar a quienes lo criticaban públicamente. Uno de los periodistas que experimentó en primera persona la censura ibañista fue Luis Hernández Parker, columnista de la revista *Ercilla* y

reconocida voz de Radio Minería. El 27 de octubre de 1954, Ibáñez notificó de la rescisión del contrato de impresión de la revista en los talleres de *La Nación* y paralelamente ordenó la detención del periodista debido a un comentario en su programa radial “Tribuna Política”, referente al Estado de Sitio que Ibáñez quería decretar ante las crecientes movilizaciones en su contra. Mientras Hernández era llevado al aeropuerto de Cerrillos con destino a Aysén, el presidente del Colegio de Periodistas, Juan Emilio Pacull, gestionó su libertad con el Gobierno (Hott y Larraín 35). Si bien Ibáñez cedió ante las gestiones, la detención de Hernández solo provocó mayor enemistad entre Ibáñez y la prensa.

La hostilidad ibañista hacia el periodismo político contrastó con la afinidad mostrada hacia los tabloides sensacionalistas. A diferencia de *El Siglo* o *La Nación*, vespertinos como *Las Noticias Gráficas* y *Última Hora* no respondían a cúpulas partidistas o directamente al oficialismo. Ambos tabloides contaban con simpatizantes de diferentes partidos políticos, por lo cual sus equipos editoriales poseían mayores grados de autonomía que otras publicaciones de la época. Así, navegando en el manto autoritario de los años cincuenta y coqueteando con el ibañismo a partir de su triunfo electoral en 1952, ambos tabloides se plegaron paulatinamente al programa de Ibáñez. Juan de Rosa, editor político de *Las Noticias Gráficas*, definió al ibañismo en los siguientes términos: “no es una persona; es una idea, una esperanza, un porvenir; es el pueblo entero y la patria toda que hoy inicia su marcha hacia el progreso y la cultura [...] con un hombre que simboliza todo lo digno, sincero, noble y que da seguridad de realizaciones futuras” (*Las Noticias Gráficas* 19/9/1952 3). Entre noviembre y diciembre de 1952, el tabloide también publicó diversas ilustraciones y perfiles biográficos en homenaje al presidente electo, señalando en una de sus primeras planas que “IBÁÑEZ ABRAZÓ A POBRES Y RICACHOS” y que “IBÁÑEZ GOBERNARÁ PARA EL PUEBLO” (*Las Noticias Gráficas* 5/11/1952 1).

Fundado en 1944 por Antonio Poupin Gray, *Las Noticias Gráficas* se autodefinió como “el diario del pueblo”. Con pasado como nadador olímpico y militancia en el Partido Democrático, Poupin había servido como funcionario durante la primera administración del Frente Popular liderada por Pedro Aguirre Cerda (1938-1941), desde donde realizó una fecunda reivindicación de las demandas obreras. También había ocupado el cargo de Comisario de Subsistencias y Precios donde se destacó por su acción contra la especulación. Como periodista, Poupin buscaba representar la voz de las aspiraciones populares y ofrecer un canal ancho para las voces omitidas por la prensa liberal. Entre su equipo editorial también figuraban: Luis Roberto Poupin, Galvarino Rivera, Arístides Varas, Moisés Silva, Mario Vergara y Carlos Morales Salazar, este último corresponsal en Buenos Aires. El formato de *Las Noticias Gráficas*

incluía grandes titulares que buscaban acercarse a la sensibilidad del lector popular además de fuerte énfasis noticioso en la crónica policial, acontecimientos políticos y sucesos deportivos. *Las Noticias Gráficas* buscaba representar el discurso de sujetos populares donde futbolistas y delincuentes compartían páginas junto a presidentes y congresistas, teniendo gran recepción entre las masas urbanas. Uno de los aspectos que distinguía al tabloide sensacionalista era su regla de composición basada en la desproporción entre el contenido de los textos y los recursos tipográficos, es decir, la utilización de conceptos emotivos, de fácil comprensión y ocupando un amplio espacio en primeras planas. Algunos elementos de esta “desproporción” incluyen sensaciones de excitación y alegría, alarma o curiosidad, en la cual incidentes locales encuentran la misma relevancia que los hechos políticos internacionales (Sunkel 101).

Las Noticias Gráficas no solo se plegó al proyecto ibañista sino que también extendió su simpatía hacia Perón. El mismo día en que Ibáñez asumió el mando, el tabloide anunciaba: “SENSACIONAL ENTREVISTA AL GENERAL PERÓN: SERÁ PUBLICADA MAÑANA” (*Las Noticias Gráficas* 3/11/1952 6), explicitando el vínculo entre el éxito ibañista y el entusiasmo que Perón despertaba en el tabloide. En la misma edición, el vespertino saludaba el triunfo de la senadora María de la Cruz, quien “fue distinguida en forma poco común por Perón, conquistando simpatías y admiración en todas partes” (*Las Noticias Gráficas* 3/11/1952 7). Tanto de la Cruz como Perón eran retratados como celebridades y elocuentes oradores, en amplias y centralizadas fotografías acentuando sus sonrisas para enfatizar atributos como la simpatía y cercanía a las masas. Cronistas como Aristides Varas incluso vincularon sentimentalmente a ambos, despertando una serie de rumores periodísticos sobre un supuesto romance entre la senadora chilena y el presidente argentino, quien había enviudado a mediados de 1952 tras la muerte de Eva Duarte (Evita) producto de un cáncer. Varas comentó que había sido el mismo Perón quien invitó a la senadora chilena para pasear por Buenos Aires en un avión particular: “Pocas personas han logrado una admiración más explícita que la que dispensó el presidente de los argentinos, quien recibió tres veces a la senadora y le obsequió una colección completa de sus principales libros, con un empaste especialmente dedicado” (*Las Noticias Gráficas* 3/11/1952 7). La posibilidad de un romance entre dos figuras políticas podía ser atractiva como noticia independientemente de su veracidad.

Otra estrategia periodística recurrente de *Las Noticias Gráficas* consistía en replicar breves artículos de la prensa bonaerense, especialmente aquella controlada por el régimen peronista y la Subsecretaría de Prensa y Difusión de Argentina. A propósito del triunfo ibañista en Chile, el tabloide reprodujo las palabras de importantes diarios como *La Prensa*, *El Mundo* y *El Laborista*

–todos periódicos controlados por editores afines al peronismo–. Por ende, la interpretación que se hacía de la victoria ibañista llevaba comparaciones lógicas con el proceso argentino: “Ibáñez es el candidato de la masa popular contra la oligarquía y que lleva compromisos con los trabajadores; es un movimiento como el de Argentina, Brasil, Ecuador o Bolivia; es lo que ha suscitado esta nueva etapa de la política chilena” (*Las Noticias Gráficas* 5/11/1952 8).

A su vez, *Las Noticias Gráficas* polemizaba con otros diarios chilenos usando la figura de Perón como punto de discordia. Sumándose a los esfuerzos por aclarar noticias falsas relacionadas a la visita de Perón, el tabloide lamentó la difusión de un supuesto complot para asesinar a Perón en Santiago, publicado por el vespertino *Los Tiempos*. “Para quienes conocemos el lenguaje periodístico, aquella información no pasaba de ser otra cosa que una “jaita” [burla] mal concebida y peor relatada [...]. La atribuimos al estado de nerviosidad [sic] de su equipo ante la huelga decretada por el gremio de suplementeros” (*Las Noticias Gráficas* 17/2/1953 2). Utilizando una estrategia de confrontación, *Las Noticias Gráficas* buscaba hablar en nombre del público y orientarlo a “recibir cariñosamente al Presidente argentino; como un amigo y gobernante admirado que diera beligerancia al descamisado de su pueblo, el roto nuestro” (*Las Noticias Gráficas* 17/2/1953 2). Otro periódico frecuentemente atacado era *El Mercurio*, principalmente por sus nexos con entidades extranjeras como la firma Morgan, que manejaba un importante monopolio publicitario. Replicando la retórica antiimperialista de Perón, una columna titulada “Periodistas Antipatriotas” sugirió: “Abramos un ejemplar de este gran rotativo y veremos en su interior solo la venta de productos extranjeros, subsidiarios del capitalismo foráneo” (*Las Noticias Gráficas* 16/2/1953 2).

Uno de los periodistas de *Las Noticias Gráficas* que más escribió sobre peronismo fue el corresponsal en Buenos Aires Carlos Morales Salazar. Con una sección especial denominada “La Verdad sobre Argentina”, Morales explicaba las transformaciones sociales y reformas económicas realizadas por Perón. La intención era describir los beneficios del régimen peronista haciendo importantes paralelismos con la realidad política chilena. Durante la visita de Perón a Chile en 1953, las columnas de Morales aumentaron de una periodicidad semanal a diaria, manifestando una clara intención de combatir el antiperonismo local. En una nota titulada “El Justicialismo y la Oposición”, Morales señaló:

Se ha venido explotando por los intereses antiargentinos durante siete años, que la más horrible dictadura ha hecho presa de los pobres argentinos. Jamás llegó hasta la capital del Obelisco un observador imparcial que escribiera con posterioridad lo que vio de

verdad, sino, que cumpliendo instrucciones de “literatos esnobistas” –muchos– prefirieron difamar y mentir para hacerse creer. La verdad es necesario buscarla en los campos y diversos estados del país federal. Es necesario recorrer desde la Patagonia al Chaco para darse cuenta que Argentina ha salido del marasmo y poco a poco los pobres de ayer van obteniendo un tributo de dignidad que nunca antes conocieron. Hoy viven en casas para seres humanos donde pueden habitar y no morir de TBC, como sucedía antes, que había miseria y humillación. Los políticos de cada provincia y de los partidos tradicionalistas solo se dedicaban a cosechar votos para sembrar desconcierto después de las elecciones, que tampoco lo eran, pues un absurdo proceso electoral repetía los mismos nombres y fabricaba caudillos. Perón tuvo que modernizar el sistema electoral para no dejar la felicidad de un pueblo en manos de 50 caballeros de horca y cuchillo como antaño. (*Las Noticias Gráficas* 14/2/1953 2)

Acusando a los periodistas chilenos de “literatos esnobistas” que difamaban y mentían deliberadamente sobre Argentina, Morales no ocultaba su desprecio por el periodismo liberal y su percepción crítica del peronismo. Sus argumentos también se sostenían a partir de los avances económicos y la industrialización acelerada del país vecino:

En todo orden de cosas, las realidades del peronismo se han concretado en el formidable impulso sin precedentes que ha recibido la industria nacional argentina. Antes era un país que solo cimentaba su economía exclusivamente en la producción agropecuaria. Perón decidió dinamizar la industrialización del país en todos sus aspectos y todas sus zonas. Sobre la base de un definido plan se ha ido cumpliendo en forma progresiva la industrialización al extremo que en 1951 el volumen físico de la producción industrial ha llegado al índice más alto de la historia de la República, aumentando en un 50% sobre 1943. Igualmente las estadísticas internacionales demuestran que el país registra el más alto progreso industrial de los últimos años. (*Las Noticias Gráficas* 17/2/1953 2)

Morales insistía en que la prensa chilena omitía deliberadamente los progresos económicos argentinos, señalando que Perón no solo luchaba contra fuerzas antiperonistas internas sino que también contra “voluntades antiargentinas externas”. Para Morales, la clase trabajadora argentina había sido

dignificada gracias al dinamismo impulsado por el Estado peronista. Además, atribuía una importante responsabilidad al conductor mismo del proceso. En otra columna titulada “Perón: el hombre y el conductor”, Morales reconocía que la personalidad del presidente argentino era fundamental para resistir todos los ataques frente al éxito de su administración.

La fe de los trabajadores en Perón radica en sus maneras de servirlo y en la confianza sin dobleces que existe entre el Mandatario y su pueblo. Puedo decir sin lugar a equívocos que el pueblo argentino se dejaría matar en las calles por su gobernante [...]. Perón ha realizado una evolución en la República Argentina que estaba retrasada sobre todo en materia social. Hasta entonces Argentina era solo un país rico en el que se enriquecían unos pocos y la gran masa trabajadora solo vivía y vegetaba sin poder asirse a una esperanza para el futuro. Este es el delito del general Perón, haber querido para su pueblo la felicidad que nunca tuvo. (*Las Noticias Gráficas* 18/2/1953 2)

Morales interpretó el peronismo como una “esperanza para el futuro” y a Perón como un “conductor de su pueblo”. Tanto el concepto de “esperanza” como el lenguaje antioligárquico del tabloide ya habían sido utilizados en la campaña de Ibáñez, quien había sido presentado, precisamente, como el “General de la Esperanza” y el “candidato de la masa popular”. También resulta importante constatar el reiterado uso del término “masa obrera” por sobre “clase obrera”, con el fin de movilizar a los trabajadores no solo como base de apoyo, sino también para evitar el lenguaje marxista de lucha de clases. En ese sentido, el posicionamiento de *Las Noticias Gráficas* puede resumirse en tres intenciones subyacentes: primero, apoyar a Perón era una manifestación lógica del discurso antiimperialista de la prensa popular de masas, especialmente si este apoyo iba acompañado de críticas a diarios como *El Mercurio*; segundo, apoyar a Perón era competir directamente con el periódico oficialista *La Nación* y así posicionarse como un tabloide autónomo del Gobierno, y por ende más creíble; tercero, apoyar a Perón era otra manera de defender a Ibáñez, ya que el lenguaje periodístico estaba elaborado en base a conceptos similares como la “esperanza” y la “masa trabajadora”.

Si bien el ibañismo no logró edificar un repertorio propagandístico equiparable al peronismo, Ibáñez contó con el apoyo de talentosos polemistas que buscaban disputar la hegemonía cultural a la prensa liberal. Uno de esos polemistas fue el periodista Darío Sainte-Marie, quien pese a su colaboración en la campaña de Matte durante la elección de 1952, logró ganarse la confianza

de Ibáñez. Sainte-Marie (conocido en el mundo del periodismo como Volpone) tenía una vasta experiencia internacional como secretario general de la Comisión del Salitre en Francia, fundador de la revista *Hoy*, director de *Zig-Zag*, editor de la agencia Associated Press (AP) y columnista de *Última Hora*. Desde aquel vespertino, Sainte-Marie rápidamente advirtió que el triunfo de Ibáñez era autoría exclusiva del candidato mismo, ya que “fue capaz de atraer sobre su persona todos los imponderables y factores concomitantes del éxito, como son, la inflación, la ausencia de autoridad, relajación política y corruptelas administrativas” (*Última Hora* 1/10/1952 2). En sus columnas, Sainte-Marie también interpretaba el triunfo ibañista como un triunfo del presidencialismo chileno, inaugurado precisamente por Ibáñez en su primera administración y que, según sus comentarios, “nada tiene que ver con luchas partidistas. Está por encima de ellas. El presidencialismo es el mecanismo institucional que mejor encuadra con el genio de nuestra raza [...]. El presidencialismo no necesita firmar pactos o acuerdos electorales y es la última posibilidad de recuperación que tiene nuestra democracia” (*Última Hora* 30/12/1952 2). De esta manera, *Última Hora* fue plegándose no solo al liderazgo autoritario de Ibáñez sino que también al malestar social contra la “politiquería” y la “corruptela” institucional.

Publicado ininterrumpidamente desde el 15 de octubre de 1943, *Última Hora* tuvo entre sus propietarios a destacados periodistas de diversas militancias políticas, incluyendo Aníbal Jara, director de la Dirección General de Informaciones y Cultura entre 1942 y 1946; Carlos Becerra, periodista del diario *La Hora*, ligado al Partido Radical; y Guillermo Herrera, conocido ibañista que asumió la subdirección del periódico en 1952. Sin embargo, a partir de 1954, el diario se vinculó estrechamente con militantes socialistas que controlarían el tabloide hasta su cierre en 1973. No obstante, el Partido Socialista no desarrolló una política comunicacional de masas a partir de un órgano partidario debido al carácter fraccional de sus militantes (Moyano y Rivera 347). Como tabloide sensacionalista, *Última Hora* utilizaba un lenguaje directo que buscaba causar impacto colectivo. Su cobertura estaba sustentada en extensa iconografía, con abundantes retratos fotográficos y ácidas caricaturas al interior de sus páginas. Si bien compartía el ideario popular de masas de *El Siglo*, como periódicos de izquierda, *Última Hora* añadía un potente discurso nacionalista basado en un conjunto de símbolos patrióticos e imaginarios populares fáciles de reconocer para los lectores: amplia cobertura de festividades patrias, constantes referencias a los próceres de la Independencia, y una recurrente utilización de jerga popular en sus secciones.

Última Hora fue uno de los tabloides chilenos que mayormente explotó la popularidad de Perón con el fin de aumentar sus ventas. Conscientes de la

influencia del líder argentino a nivel latinoamericano, el vespertino celebró la relación bilateral con Argentina y aplaudió el encuentro diplomático con Ibáñez el 20 de febrero de 1953 (Figura 1). Enfatizando la autoridad presidencial por medio de imponentes retratos de medio cuerpo de Perón (arriba a la izquierda) e Ibáñez (al centro a la derecha) y ocupando la mitad del espacio informativo, *Última Hora* tituló: “JUAN PERÓN, SOLDADO DE LA PAZ, AVANZA A SANTIAGO. A LAS 18 HORAS ABRAZA AL PRESIDENTE DE CHILE”. Tanto las imponentes letras como las imágenes ilustraron la importancia del encuentro diplomático. El segundo titular de la portada comentaba la intromisión británica en la Antártida con tono alarmante: “¡AGRESIÓN! ARMADA EN ANTÁRTICA. LAS FUERZAS INGLESAS QUEMARON LAS DEMARCACIONES CHILENAS Y ARGENTINAS”.

Figura 1. Portada *Última Hora*



Fuente: *Última Hora* 20/2/1953, 1.

En una demostración conjunta de poder frente a las “fuerzas del imperialismo”, *Última Hora* visualizó la llegada del presidente Perón como una oportunidad de potenciar el antiimperialismo de Ibáñez. Aquí, las imágenes de ambos mandatarios vestidos de soldados y descritos por sus títulos militares

(“General Perón” y “General Ibáñez”) mostraba a ambos presidentes como líderes preparados para la defensa de la soberanía territorial. Los distintos tipos de letras y la variación en el tamaño del encabezado principal eran decisiones deliberadas por el equipo editorial, buscando jerarquizar la información junto con inducir la opinión de los lectores. Gracias a la utilización retórica del oxímoron “soldado de la paz”, junto a una cuidadosa diagramación entre los dos titulares principales, *Última Hora* celebraba la llegada de Perón, fortalecía la imagen de Ibáñez, al mismo tiempo que condenaba la intromisión imperialista en suelo latinoamericano.

Tras el arribo de Perón a Chile, la mayoría de los diarios dedicaron primeras planas al encuentro diplomático. En la tarde del sábado 21 de febrero de 1953, un número importante de peatones curiosos probablemente se detuvieron frente a los quioscos santiaguinos para apreciar la llamativa portada de *Última Hora*. Tres grabados sobrepuestos retrataban los distintos actos de recibimiento y homenajes protocolares a Perón (Figura 2).

Figura 2: Portada *Última Hora*



Fuente: *Última Hora* 21/2/1953, 1.

Además de destacar la figura individual de Perón como un mandatario carismático y cercano a las masas, con su brazo alzado y sonrisa pronunciada en señal de afecto y cordialidad, la portada incluyó un rimbombante titular sobre su visita: “EMOCIONÓ A PERÓN LA MANIFESTACIÓN POPULAR”. Con evidentes jerarquizaciones temáticas, incluyendo la variación en el tamaño del encabezado, distintos tipos de letras, cuidadosa selección de palabras e imágenes de fácil comprensión y un accesible precio de tres pesos por número, el lenguaje comunicacional del tabloide buscaba atraer a un amplio público interesado en conocer más detalles sobre la visita del líder argentino. Solo la coronación de Isabel II de Inglaterra tuvo durante ese año cobertura tan destacada. Relevando la multitudinaria recepción del pueblo chileno hacia Perón en los alrededores del palacio gubernamental, la portada de *Última Hora* minimizó otros sucesos noticiosos del día, tales como el percance diplomático entre Gran Bretaña y Argentina por la ocupación de una base militar en la Antártida justo en momentos en que Perón pisaba suelo chileno (“Gran Bretaña acusa a Chile y a la Argentina”); la propaganda de la candidata ibañista para las elecciones parlamentarias de marzo 1953 (“Mujeres Ibañistas: Vuestro deber es marcar preferencia a Soledad de la Barra”); y la publicidad cinematográfica de la comedia romántica argentina *Mi mujer está loca* (1952), dirigida por Carlos Schlieper y Enrique Cahen Salaberry y protagonizada por Amalia Sánchez e Iván Grondona y con gran éxito en las salas de Santiago.

Una vez iniciado el periplo de la delegación argentina por territorio chileno, *Última Hora* destacó el afectivo recibimiento de las multitudes con Perón, señalando la “calurosa y entusiasta recepción que tributó el pueblo chileno al mandatario amigo” (*Última Hora* 20/2/1953 2). En su columna semanal, Sainte-Marie dedicó favorables palabras al encuentro entre Perón e Ibañez.

El encuentro entre estos dos amigos y mandatarios no es un hecho casual en el acontecer de nuestros países, sino más bien la consecuencia de dos responsabilidades análogas para enfrentar los graves problemas internacionales que rodean estos parajes económicamente desguarnecidos y amenazados por las grandes potencias que se enseñorean en el mundo. Saludar a un hombre como Perón, dueño de un mágico destino, es tarea difícil [...]. Ir hacia Perón con imparcialidad es lo mismo que atravesar una hoguera sin quemarse o resbalar en el polo sin congelarse, y ambas temperaturas dependen de la actitud mental y sentimental que se tenga con su acción y obra de gobernante. Para un “descamisado” argentino, Perón es un Dios; para un radical “antiperonista” y liberal retrógrado, es un Demonio, y para un observador desapasionado, es

un hombre nacido de vientre de mujer como todos nosotros. (*Última Hora* 20/2/1953 2)

En primer lugar, Sainte-Marie aludía a la complicidad entre ambos mandatarios frente al realineamiento político internacional y al imperialismo norteamericano. En segundo término, el columnista comentaba las disímiles respuestas que producía Perón entre adherentes y adversarios locales y extranjeros.

La visita de Perón a Chile era un acontecimiento noticioso en sí mismo y narrado desde distintos ángulos periodísticos (crónicas basadas en el itinerario diplomático, columnas con mayor análisis sobre las implicancias de la visita y portadas enfatizando la cercanía entre ambos mandatarios). *Última Hora* destacó que durante todos los traslados de la comitiva argentina, Perón regalaba bolsas con ropa y monedas argentinas, juguetes, pelotas de fútbol y retratos enmarcados de Evita. Si bien estos gestos eran vistos como actos proselitistas por la mayoría de la prensa de Santiago, el tabloide se mantuvo firme en señalar que las multitudes acompañaron incansablemente a Perón en sus desplazamientos. Junto con transcribir sus discursos, *Última Hora* elevó la figura de Perón a la de un artista internacional. Perón presenció varias serenatas, estrechó manos, acarició niños, colocó ofrendas florales, presenció desfiles, rindió homenajes, pronunció discursos, alocuciones y brindis al por mayor (Luna 21). *Última Hora* explotó estos encuentros con la ciudadanía especialmente para exaltar el orgullo patriótico en un contexto de confraternidad latinoamericana. La portada del domingo 22 de febrero llevaba como titular el siguiente enunciado: “JUAN PERÓN VISTIÓ DE GUASO [sic] Y TOMÓ CHICHA EN CACHO”, junto a una fotografía de Perón brindando a caballo rodeado de grandes multitudes.

Asuntos estrictamente diplomáticos como la firma del Acta de Santiago y las tratativas entre ambos cónsules para la supresión de impuestos aduaneros, no eran ni remotamente importantes en las páginas de *Última Hora*. El acuerdo económico era estratégicamente importante para ambas naciones ya que Perón ofrecía un intercambio de materias primas chilenas (cobre, salitre, hierro, carbón) para reforzar la industria argentina a cambio de un muy necesitado abastecimiento alimenticio para Chile. Sin embargo, las escasas veces que *Última Hora* comentó el acuerdo económico lo hizo desde un tono crítico y profundamente antioligárquico (Figura 3).

Con un exagerado encabezado en primera plana (¡ESCÁNDALO: PERÓN SALITRERO!) y una fotografía a cuerpo entero de Perón en tenuta atlética, *Última Hora* informó sobre algunos aspectos del acuerdo suscrito entre Chile y Argentina. Si bien la imagen resaltaba al mandatario argentino como un deportista, la fotografía no necesariamente guardaba relación con el titular. Además, el titular

iba acompañado de la siguiente aclaración: “FABULOSA SUMA DE DÓLARES IRÁ A LA BOLSA DE LOS EMPRESARIOS SI SE MODIFICA EL RÉGIMEN DE RETORNOS DE LA EXPORTACIÓN DE NITRATOS”, advirtiendo que la aprobación del tratado ofrecido por Perón resultaba más beneficiosa para el empresariado chileno que para los sectores populares; por otro lado, la fotografía de Perón iba acompañada de la nota: “EL EXCMO. SEÑOR PERÓN ES, SIN DUDA ALGUNA, EL PRIMER DEPORTISTA DE LA ARGENTINA. PARA PROBARLO, BASTA CON LA FOTOGRAFÍA QUE LO MUESTRA DISFRUTANDO DE LAS DELICIAS Y EMOCIONES DEL ESQUÍ Y QUE NOS COMPLACEMOS EN REPRODUCIR”. El tamaño del titular junto a la imagen descontextualizada de Perón esquiando buscaban, más que informar sobre el tratado económico, articular un ataque a los sectores empresariales sin necesariamente dañar la imagen de Perón. Así, el tabloide configuró un discurso en defensa de los intereses nacional-populares, reflejando a su vez la existencia de posiciones divergentes sobre el impacto del peronismo en Chile.

Figura 3: Portada *Última Hora*



Fuente: *Última Hora* 24/2/1953, 1.

Pese a la posición crítica del tabloide con respecto a la firma del acuerdo económico, *Última Hora* mantuvo un lenguaje favorable hacia Perón: “Nada podrá oponerse al perfeccionamiento de convenios que nos lleven firmemente por la senda del progreso común. La suspicacia, la desconfianza, las barreras políticas del frente interno, son cosas del pasado. La cordillera de los Andes ya no será una barrera, sino más bien una articulación que une a dos poderosos brazos del continente” (*Última Hora* 26/2/1953 2). Aunque crítico del acuerdo económico, Sainte-Marie destacó el desplante de Perón frente a destacados intelectuales chilenos como Juan Gómez Millas y Pablo Neruda: “No se crea que Perón embruja, fascina o hechiza. No, eso sería disminuirlo en su alta calidad de hombre y gobernante. Lo que ocurre es que todo lo que piensa está rubricado por su acción. Es responsable de lo que cuenta, o sea, su dialéctica no la pone al servicio de vaguedades o excusas para fabricar lo que no hizo por temor, duda o incapacidad” (*Última Hora* 26/2/1953 2).

La extensa cobertura de la visita de Perón por parte de *Última Hora* significó un considerable aumento de circulación del tabloide promediando los 30.000 ejemplares. Ante el éxito de ventas y en un clima de alta aprobación del Gobierno, Ibáñez convocó a Saint-Marie para dirigir el periódico oficialista *La Nación* a mediados de 1954, transformándose en uno de los asesores comunicacionales del Gobierno (Sainte-Marie 12). Ese mismo año, Sainte-Marie convenció a Ibáñez de patrocinar otro tabloide al que llamó *Clarín*, en homenaje al tabloide argentino del mismo nombre. Ibáñez comprendía la necesidad que había de crear un diario que fuera instrumento, vocero y defensor de las clases populares, “en medio de esta intrincada maraña de medios de difusión, cuya única razón de ser es el servicio incondicional a los intereses de la oligarquía” (Sunkel 118). El lema creado por Sainte-Marie fue “Firme Junto al Pueblo”, recogiendo el lema de *Las Noticias Gráficas* y compitiendo directamente con *Última Hora*, cada vez más cercano a la izquierda en sus posturas. Al igual que *Clarín* de Buenos Aires, *Clarín* de Santiago presentó portadas llenas de texto en jerga popular y abundantes ilustraciones, invitando al lector a buscar más información en su interior. Pero mientras que el *Clarín* argentino a menudo criticaba a Perón y se mantuvo autónomo del gobierno argentino, la versión chilena de *Clarín* funcionó como un brazo informativo del Gobierno de Ibáñez antes de virar a la izquierda en la década del sesenta.

4. LA COMISIÓN INVESTIGADORA SOBRE LA DIFUSIÓN DEL PERONISMO EN LA PRENSA CHILENA

La amenaza de injerencia extranjera en asuntos internos, así como el rechazo generalizado ante el proselitismo peronista en sectores de la prensa escrita, motivó acciones concretas por parte de las fuerzas políticas de oposición. Dichas sospechas de infiltración justicialista tomaron un camino institucional en la Cámara de Diputados al aprobarse el 13 de abril de 1955 la creación de una Comisión Especial Investigadora sobre Actividades Peronistas en Chile (eufemísticamente denominada Comisión Especial Investigadora de las Actividades que Desarrollan en el País Determinados Elementos Provenientes de Dictaduras Americanas). El objetivo de la Comisión era recopilar todos los antecedentes que acreditaran la infiltración de elementos justicialistas en diversas instituciones de alta relevancia en el país, incluyendo partidos políticos, fuerzas armadas, organizaciones sindicales, y fundamentalmente, medios de comunicación masivos. De este modo, la prensa pasó a ser objeto de investigación por parte del Congreso en tanto se vislumbró como institución susceptible a la penetración del peronismo.

La Comisión se constituyó formalmente el 7 de junio de 1955 y contó con la presencia de los siguientes diputados: Pedro Cisternas Guzmán (Partido Socialista Popular o PSP), Alfonso David Lebón (Partido Agrario Laborista o PAL), Jaime Egaña Baraona (Partido Conservador Tradicionalista o PCT), Florencio Galleguillos Vera (Partido Socialista de Chile o PSC), Rafael Agustín Gumucio Vives (Falange Nacional o FN), Gustavo Loyola Vásquez (PCT), Amadeo Rodríguez Lazo (PAL), Fernando Pizarro Sobrado (PSP), Manuel Rioseco Vásquez (Partido Radical o PR), Sergio Sepúlveda Garcés (Partido Liberal o PL), Luis Valdés Larraín (PCT), Lya Laffaye de Muñoz (PCT). De esta manera, la distribución de fuerzas políticas en la Comisión quedaba con mayoría opositora al Gobierno al contar con cuatro conservadores, dos agrario-laboristas, uno liberal, uno falangista, uno radical y dos socialistas-populares. Presidida por Galleguillos, la Comisión celebró 57 sesiones durante las cuales se escucharon 67 declaraciones correspondientes a 58 personas citadas para que proporcionaran antecedentes sobre la materia que investigaba.

La Comisión adoptó trabajar con actas secretas para registrar las sesiones de la Comisión. Esta medida, más el juramento o promesa que presentaban los comparecientes en sus declaraciones, buscaba mantener el trabajo de la Comisión en reserva de la prensa nacional. Ante el secreto de la comisión, el Círculo de Periodistas solicitó una audiencia al diputado Galleguillos a fin

de tratar la presunta colusión de algunos periodistas con entidades ligadas al peronismo. En la sesión 31^a, celebrada el miércoles 21 de diciembre de 1955, la Comisión discutió las peticiones de Juan Emilio Pacull y Nicolás Velasco, negándose a compartir los antecedentes por tratarse de una investigación de carácter estrictamente reservado y de seguridad nacional.

Pese a la restricción de información, la prensa logró filtrar algunos de los nombres involucrados a partir de indagaciones periodísticas en Argentina. Luego de la caída de Perón a mediados de septiembre 1955, el periodista Raúl González Alfaro publicó una serie de artículos semanales titulados “Personajes del Peronismo en Chile” en el diario *El Debate*, dando a conocer los nexos entre el Gobierno chileno y argentino, incluyendo periodistas y ministros investigados por la Comisión. La intención de González era enfatizar la posición antiperonista de gran parte de la prensa chilena, especialmente después de que Perón insinuara la posibilidad de buscar asilo en Chile. Los artículos de González empujaron a la Comisión a crear una Sub-Comisión paralela compuesta por los diputados Galleguillos, Egaña y Gumucio, la cual viajó a Buenos Aires con la finalidad de obtener mayores antecedentes que permitieran esclarecer las actividades peronistas en suelo chileno. La comitiva de diputados chilenos fue recibida por la Comisión de Investigaciones del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, presidida por Adolfo Bioy, con la cual intercambiaron informaciones referentes a periodistas chilenos financiados por el régimen peronista. La Sub-Comisión también tomó contacto con algunos dirigentes de la Unión Cívica Radical, incluyendo Arturo Frondizi y Manuel Ordóñez, miembros de la Junta Consultiva Nacional que asesoraba la junta militar provisoria; el Embajador argentino en Inglaterra, Alberto Candiotti; el director del diario *Democracia*, Ricardo Mosquera; y miembros de la colonia chilena en Buenos Aires (Cámara de Diputados, 26/6/1956 4).

Luego de un año de investigación, la Comisión presentó avances de su Informe al Senado en sesión del 12 de junio de 1956, constatando que el Gobierno de Ibáñez había actuado con pasividad. A pesar de la férrea defensa de los ministros Benjamín Videla (Interior) y Santiago Wilson (Tierras y Colonización), los senadores opositores acusaron a la administración ibañista de dificultar el trabajo de la Comisión y minimizar la infiltración justicialista en la prensa. El senador radical Isauro Torres, declaró: “Un sector del ibañismo estuvo y está coludido con el peronismo. Nunca vi una actitud del Gobierno para detener la penetración peronista. Nunca nació del Ejecutivo medida alguna destinada a evitar que malos chilenos con dinero extranjero pretendieran desviar espiritualmente a Chile al desatar una tenaz campaña contra su democracia, contra sus partidos políticos y contra su historia” (Senado, 12/6/1956 386).

Por su parte, el senador socialista Salvador Allende, argumentó que el clima favorable al peronismo estuvo empujado desde ciertos sectores del ibañismo al amparo de la fuerza económica y de la influencia argentina en el continente. Además, lamentó la tragedia argentina que culminó con el régimen peronista: “Ha tenido que derrumbarse el peronismo, ha tenido que bañarse en mar de sangre el espíritu rebelde de Argentina, para que recién veamos que se ha reaccionado, pero en forma tan tibia, parca y poco viril, tan poco responsable y poco elegante. Los peronistas de ayer no pueden hoy llamarse antiperonistas” (Senado, 12/6/1956 392). Allende reconocía que Ibáñez buscaba desmarcarse de Perón, dándole la espalda a la voluntad soberana del pueblo chileno que en 1952 vio en su candidatura “la infinita ansia de buscar nuevos cauces para un proceso de nuestra historia social que ha hecho crisis ¡Por eso triunfó el General de la Esperanza, y por eso es grande la desilusión popular!” (Senado, 12/6/1956 394)

De acuerdo al Informe de la Comisión presentado el 26 de junio de 1956 en la Cámara de Diputados, la penetración del peronismo en los medios periodísticos chilenos se efectuó en forma intensa y variada, particularmente orquestada desde la inserción de artículos en los diarios populares de masas hasta el montaje de una gran empresa denominada Agencia Latina; desde el pago ocasional de una remuneración a determinados individuos por sus colaboraciones escritas hasta el pago de estipendios permanentes por tareas realizadas regularmente; todo esto sin excluir los intentos de obtener publicaciones propias para destinarlas en forma exclusiva y permanente al servicio de la causa justicialista. De acuerdo al Informe, Agencia Latina se había constituido como un instrumento de propaganda latinoamericano financiado desde la Subsecretaría de Prensa y Difusión de la Cancillería, a cargo del comodoro Arturo Pons Bedoya, desde donde se buscaba conquistar la simpatía de periodistas chilenos. Entre quienes integraban esa lista estaban: Darío Sainte-Marie, José Dolores Vásquez, Manuel Mayo, Carlos Fortín, Juan Honorato, Enrique Castro Farías, Mario Vergara Parada, Manuel Ossa Cerda, Carlos Becerra, Camilo Quinzio y Fernando Quinzio. Los diarios chilenos acusados de difundir propaganda justicialista eran: *Las Noticias Gráficas*, *Última Hora*, las revistas *Estanquero*, *Que Hay*, el boletín *La Razón* y la emisora Radio El Mercurio. El Informe concluía la existencia de penetración peronista mediante la compra de espacios periodísticos para difundir mensajes peronistas, “sin reparar en el daño que esto significa para la educación democrática del pueblo y para la dignidad nacional” (Cámara de Diputados, 26/6/1956 66). La venta de espacios se incrementó durante la visita de Perón a Chile a fines de febrero 1953, oportunidad en la que la mayoría de diarios y

revistas nacionales publicaron abundante propaganda pagada sobre los actos relacionados al encuentro diplomático.

La Comisión logró reconstituir el fallido intento por adquirir el tabloide *Las Noticias Gráficas* por parte de la Subsecretaría de Prensa y Difusión. En base a declaraciones tomadas a su director Antonio Poupin Garay, la Comisión estableció que la operación se llevó a cabo por intermedio del corresponsal chileno radicado en Buenos Aires, Carlos Morales Salazar, autor de sucesivas columnas favorables al peronismo. Uno de los facilitadores del trámite era Manuel Vittini, notario público de Santiago, quien reguló la cesión del diario al diputado ibañista Galvarino Rivera, redactor del tabloide y reconocido simpatizante de Perón. En sus declaraciones a la Comisión, Rivera señaló: “La marca *Las Noticias Gráficas* me fue ofrecida por el señor Poupin a pagar con facilidades y cuyas cuotas de pago debería dar el mismo diario en su explotación. El negocio finalmente no se hizo ya que dicha empresa tenía muchas deudas a corto plazo que yo no podría cumplir, tales como la deuda a Impuestos Internos y a la Caja de Empleados Públicos” (Cámara de Diputados, 26/6/1956 50). De acuerdo al Informe, Rivera buscaba controlar *Las Noticias Gráficas* no solo para difundir el peronismo en Chile sino que también para incrementar la visibilidad de campañas electorales, incluyendo la suya a diputado y la de María de la Cruz a senadora, electos en las elecciones parlamentarias realizadas una semana después de la visita de Perón a Chile (Cámara de Diputados, 5/7/1956 1741). Frente a las acusaciones de la Comisión, el diputado Rivera se defendió arguyendo que “no puede haber dinero peronista en un negocio que no se hizo” e insistió en su inocencia señalando que las acusaciones solo eran “injurias a personas ligadas al Cuarto Poder del Estado, el que, aunque esté en manos de diversos sectores políticos, nunca ha dejado de ser patriótico y leal” (Cámara de Diputados, 11/7/1956 1931).

Para acreditar la activa colaboración del corresponsal Morales, la Comisión publicó fragmentos de cartas entre el corresponsal chileno y el mandatario argentino: “A pesar de ser chileno, lo que para hoy es decir hermano, le ruego me tome como un soldado más en esta afanosa causa en la que se encuentra empeñado. Mi condición de chileno y de peronista me da más fuerzas para colaborar con Ud. En esta causa maravillosa, por lo tanto quiero, presidente, que no olvide que pertenezco a su ejército” (Cámara de Diputados, 26/6/1956 53). La Comisión acreditó que Morales había recibido mil dólares americanos para ser aplicados en una operación secreta dispuesta por la Subsecretaría de Difusión, probablemente destinados a la negociación para adquirir *Las Noticias Gráficas*. La Comisión no logró obtener declaración del periodista chileno al encontrarse encarcelado junto a su esposa Silvia

Pino, acusados de pertenecer al movimiento peronista y de ejercer actividades subversivas contra el régimen provisional. “No ha sido posible ejercer una acción en favor de estos detenidos que han pasado, con olvido de su nacionalidad, a ser parte activa en la política interna argentina, consideración por la cual deben correr los riesgos de los propios ciudadanos del país” (Cámara de Diputados, 26/6/1956 54).

En el caso de *Última Hora*, la Comisión acreditó que Guillermo Herrera, subdirector del tabloide, recibía compensaciones de la Embajada de Argentina por insertos en el diario a cambio de botellas de whisky y cigarrillos americanos. En su declaración del 19 de abril de 1956, manifestó que tal acusación le parecía “una calumnia gratuita” (Cámara de Diputados, 26/6/1956 64). No obstante, en la rendición contable del mes de mayo 1953, firmada por el Embajador argentino en Santiago, Ismael de la Cruz, y por el Delegado de Difusión, Héctor Gaztambide, figuraban obsequios a varios periodistas como Herrera, incluyendo Manuel Ossa Cerda (*Zig-Zag*), Manuel Mayo (*Estanquero*) y José Dolores Vásquez (*La Nación*). Entre los gastos más altos comprobados por la Comisión, se informó el pago de estadía del periodista Darío Sainte-Marie en el Alvear Palace Hotel de Buenos Aires, desde el 1 de agosto hasta el 12 de octubre de 1953. Sainte-Marie declaró que su estadía en el hotel había sido pagada por el gobierno argentino, retribuyendo artículos suyos por los cuales no recibió pago y que fueron publicados en *La Prensa* de Buenos Aires (Cámara de Diputados, 26/6/1956 48). Sainte-Marie explicó que había sido invitado por Perón a colaborar con la causa peronista desde el punto de vista internacional, a lo cual aceptó por ser partidario de la “tercera posición”, equidistante de la Unión Soviética y Estados Unidos. Pese a ser considerado como el principal agente peronista en suelo chileno, el vínculo de Sainte-Marie con Perón llegó a su fin en mayo de 1953 a raíz de la visita de Milton Eisenhower a Chile y Argentina, cuando Sainte-Marie envió un artículo oponiéndose al acercamiento con Estados Unidos, siendo censurado por Pons Bedoya (Cámara de Diputados, 5/7/1956 1739). No obstante, el diputado Rioseco insistió en la peligrosidad de aquellos agentes justicialistas como Sainte-Marie, quien “se ha encargado de publicar los mensajes que Perón envía desde su exilio en Panamá en su nuevo diario *Clarín*. Ningún otro diario o agencia noticiosa en el mundo entero recibió esa misiva. Ella fue remitida directamente al matutino en referencia” (Cámara de Diputados, 17/7/1956 2162). Para el diputado radical, el señor Sainte-Marie era “la expresión más típica del hombre que vende la pluma a un gobernante; se ha constituido en el *emporcador* de lo que ha sido nuestro limpio periodismo chileno” (Cámara de Diputados, 17/7/1956 2195).

Otros columnistas de *Última Hora* como Camilo Quinzio fueron interrogados por la Comisión no solo debido a insertos periodísticos sino que también debido a su nacionalidad argentina. En sus declaraciones, Quinzio aseguró que los artículos escritos “no estaban en favor del señor Perón, sino que abordaban la situación argentina, poniendo de relieve la situación social y económica de mi país ya que soy argentino” (Cámara de Diputados, 26/6/1956 58). Consultado sobre la recepción de dinero por sus artículos, expresó que en ocasiones sí lo hizo, que cuando salió publicado su primer artículo le dieron \$2.000 y que después, cada vez que salía un artículo nuevo, le entregaban \$1.000 más. La Comisión también acreditó pagos de la Embajada de Argentina a Fernando Quinzio por la impresión del *Boletín Diario de la Embajada*, publicación destinada a la colonia argentina de Santiago. En su defensa, los hermanos Quinzio expresaron que durante el régimen peronista prácticamente no había libertad de prensa. “Estábamos en un estado dictatorial, no se podía escribir sino en los diarios controlados por Perón” (Cámara de Diputados, 5/7/1956 1757). El diputado Rioseco volvió a desconfiar de los periodistas ligados a *Última Hora*, aduciendo que “los señores Quinzio también eran ibañistas y han gozado del patrocinio y protección del Gobierno” (Cámara de Diputados, 17/7/1956 2149). Ante las acusaciones, el diputado liberal Luis Undurraga Correa aseveró que “todos estos elementos estaban estrictamente vinculados con el Gobierno”, apuntando específicamente a Sainte-Marie, quien “todavía tiene una influencia extraordinaria en el diario del Gobierno, que ya no se puede llevar a un hogar decente donde haya niños, por el lenguaje que usa, [...] lleno de plebeyez, de procacidad, como el que emplean los que sirven al diario de Gobierno” (Cámara de Diputados, 5/7/1956 1757). De todos modos, el lenguaje periodístico no pesaba tanto en consideración de los acusados a diferencia del dinero argentino entregado con fines propagandísticos. La diputada conservadora Lya Laffaye, utilizó una expresión que resume este punto: “¡Cómo me habría sentido plena de satisfacción, si los nombres de las mujeres inculpadas en la faena despreciable de difundir el peronismo a sueldo en nuestra masa ciudadana, infiltrando la doctrina foránea de preferencia en los barrios humildes, hubieran salido limpios de todo cargo; inocentes de la imputación infamante que se les formulara en este bullado asunto!” (Cámara de Diputados, 17/7/1956 2179).

Pese a las pruebas entregadas por Galleguillos, la Cámara de Diputados estableció que los periodistas chilenos acusados de haber recibido dinero del régimen peronista, habían aducido con facilidad que tal acción no era constitutiva de delito ni dañaba el prestigio de los mismos, porque

se encontraban en el legítimo ejercicio de su profesión. Tanto ministros y diputados ibañistas elaboraron argumentaciones en torno a este punto señalando que “a lo sumo, los artículos podrían ser catalogados como coincidentes con las líneas generales de la política internacional adoptada por la dictadura argentina” (Cámara de Diputados, 17/7/1956 2150). El diputado agrariolaborista Alfonso David Lebon sostuvo que la evidencia de la Comisión era ligera y circunstancial, especialmente aquella referida al pago por trabajos profesionales, acusando parcialidad por parte de Galleguillos. “Se mueve el dedo acusador contra radios y diarios que aceptaron audiciones o inserciones pagadas en esos medios de difusión, como si fuera un hecho ilícito o inmoral de esas empresas comerciales” y refutó los cargos alegando que, “de seguir el criterio de Galleguillos, todos los chilenos que tuvieron relaciones con Perón habrían de ser acusados como agentes peronistas, incluidos varios radicales que negociaron un acuerdo económico con Perón en tiempos de González Videla” (Cámara de Diputados, 18/7/1956 2230). Para los diputados oficialistas, “la verdadera intromisión foránea era la norteamericana, posibilitada gracias a los únicos vendepatrias, los señores radicales” (Cámara de Diputados, 18/7/1956 2234). El diputado ibañista también señaló que había que mencionar “el caso de revistas editadas en Estados Unidos que circulan libremente por el territorio nacional como *Life*, *Reader's Digest*, *Vision*, que a través de pseudo informaciones, realizan una abierta propaganda [...]. Agencias noticiosas como Reuters, Associated Press y United Press, además de tener ellas el cuasi monopolio informativo en nuestra América, son extrañas a nuestra ubicación geográfica e inquietudes latinas” (Cámara de Diputados, 18/7/1956 2242).

La discusión parlamentaria del Informe de la Comisión culminó el 18 de julio de 1956. En su última intervención, Galleguillos manifestó completa satisfacción con la investigación realizada y agradeció a los diputados colaboradores, señalando que las observaciones hechas por diputados y ministros oficialistas solo defendían lo indefendible. A pesar de su militancia socialista, Galleguillos no ahorró elogios para la prensa derechista por el reconocimiento a su labor en la Comisión: “No esperaba que diarios como *El Mercurio*, de larga trayectoria al servicio de la vida republicana, juzgaran de forma elevada nuestro trabajo; o *El Diario Ilustrado*, que expresa fielmente la orientación del Partido Conservador, tuviese conceptos semejantes, pese a las distancias políticas que separan a esa tienda de la mía” (Cámara de Diputados, 18/7/1956 2306). Aunando fuerzas de derecha e izquierda, Galleguillos logró imponerse en la votación final del Congreso, el cual aprobó el Informe de la Comisión por 83 votos contra 1 (13 abstenciones). Así, la Cámara de

Diputados declaraba oficialmente que los antecedentes proporcionados por la Comisión afectaban a un grupo de chilenos, incluyendo el diputado Galvarino Rivera, y que en consecuencia, “su actitud violatoria de la dignidad e intereses nacionales comprometieron gravemente su responsabilidad constitucional, quedando sujeto a las sanciones que correspondan” (Cámara de Diputados, 18/7/1956 2319). Si bien no hubo acuerdo en las sanciones a los involucrados en la trama peronista, la discusión derivó al Senado para que tomara conocimiento de los cargos que pudiesen afectar a sus propios miembros.

5. CONCLUSIONES

Entre el triunfo electoral de Ibáñez en septiembre de 1952 y la visita de Perón a Chile en febrero de 1953, los vespertinos *Las Noticias Gráficas* y *Última Hora* desplegaron una abundante cobertura periodística del peronismo. A diferencia de la prensa partidaria u oficialista, los tabloides de masas reflejaron la búsqueda de proyectos alternativos de democratización que tanto el peronismo como el ibañismo buscaban proyectar. Más allá de los niveles de adherencia u oposición suscitados hacia Perón, la “personalidad periodística” de los tabloides reflejó grados de autonomía editorial e innovadoras estrategias comunicacionales, buscando impactar más que educar a sus lectores. El hecho de que estas publicaciones no abordaran el peronismo a partir de visiones partidistas o diplomáticas, buscando maximizar ganancias mediante la venta de ejemplares, no implicó que diarios como *Las Noticias Gráficas* y *Última Hora* hayan carecido de perfiles ideológicos o identificaciones políticas. Por el contrario, la prensa popular de masas, lejos de constituir una distracción superficial para nuevos actores urbanos, funcionó como un campo en disputa por articular interpretaciones de problemas políticos locales e internacionales.

A partir de la constante figuración mediática de Perón y la positiva valoración del peronismo en la prensa popular de masas, el sistema político articuló una respuesta institucional en contra de un colectivo de periodistas chilenos comprometidos con la causa peronista. Es importante distinguir también que las acusaciones de la Comisión fueron en contra de periodistas individualizados y no en contra de los medios en tanto actores colectivos. En ese sentido, la Comisión Especial Investigadora sobre Actividades Peronistas en Chile fue la expresión burocrática del antiperonismo de los partidos políticos y medios tradicionales, desacomodados con la abrumadora

presencia del peronismo en la prensa de masas. No obstante, la Comisión no puede equipararse o reducirse a una verdad archivística irrefutable sobre el peronismo como una memoria ominosa (Ferreya 19). De todos modos, la Comisión logró constatar importantes vínculos transnacionales entre periodistas chilenos y el régimen peronista, particularmente entre medios de comunicación locales y entidades estatales argentinas como la Subsecretaría de Prensa y Difusión y la Embajada de Argentina en Santiago. Mediante declaraciones de involucrados y documentación presentada frente al Congreso en julio de 1956, la Comisión acreditó que un grupo importante de columnistas y editores chilenos contribuyeron en la difusión del peronismo en la opinión pública, particularmente desde tabloides como *Las Noticias Gráficas* y *Última Hora*, entre otras plataformas comunicacionales e instituciones públicas.

Si bien el resultado de la Comisión soslaya el contenido discursivo de los medios y omite una revisión más profunda sobre el posicionamiento editorial de los periodistas involucrados en la trama de infiltración peronista, centrándose únicamente en comprobar si efectivamente habían existido pagos a cambio de inserciones favorables al régimen argentino, el contraste entre el lenguaje periodístico de los tabloides analizados y los hallazgos presentados por la Comisión es altamente coincidente. De todos modos, la similitud discursiva entre actores mediáticos y actores políticos desemboca en la necesidad de revisar la tesis clásica según la cual la política chilena de los años cincuenta se organizó de modo casi unánime en torno al clivaje izquierda-derecha, en un momento en el cual, también, se estructuró en base a otros clivajes y tensiones que alteraron varios de los ejes tradicionales del sistema de partidos chilenos, incluyendo el clivaje entre peronismo-antiperonismo. Si bien los objetivos de “desperonización” de la prensa escrita por parte de la Comisión generaron nuevas formas de informar sobre procesos políticos internacionales, el discurso populista de los tabloides siguió su curso en base a otros proyectos políticos locales, ya que la situación de los periodistas no se vio afectada en tanto el Congreso consideró que ejercían su libre ejercicio profesional. En otras palabras, la alarma sobre la penetración del peronismo en Chile se encadenó a una resignificación más general del campo periodístico sin necesariamente acabar con el lenguaje populista de los tabloides. El debate parlamentario suscitado por la Comisión también reflejó el comienzo de una batalla mucho más amplia por los espacios mediáticos, especialmente en un período de mayor profesionalización de la actividad periodística y ostensible ampliación democrática, en la cual la hegemonía derechista de los medios de comunicación fue paulatinamente desafiada por un conjunto de diarios y revistas

que tendieron a posibilitar un acceso más extenso a la prensa (Riquelme 8). Si bien *Las Noticias Gráficas* desapareció en 1954 debido a problemas financieros de su estructura empresarial, *Última Hora* siguió circulando ampliamente junto a otros diarios populares de masas como *Clarín* hasta el quiebre institucional de 1973; momento en el que la polarización reflejada en los medios escritos alcanzó niveles insospechados por los congresistas antiperonistas de los años cincuenta.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Documentos

- Cámara de Diputados, Informe de la Comisión Especial Investigadora de las Actividades que Desarrollan en el País Determinados Elementos Provenientes de Dictaduras Americanas, 26 junio 1956.
- Cámara de Diputados, Boletín de Sesiones Ordinarias, Sesión 32^a jueves 5 de julio 1956.
- Cámara de Diputados, Boletín de Sesiones Ordinarias, Sesión 34^a miércoles 11 de julio 1956.
- Cámara de Diputados, Boletín de Sesiones Ordinarias, Sesión 37^a martes 17 de julio 1956.
- Cámara de Diputados, Boletín de Sesiones Ordinarias, Sesión 38^a miércoles 18 de julio 1956.
- Senado, Diarios de Sesiones Ordinarias del Senado de Chile, Sesión 6^a martes 12 de junio 1956.
- Servicio Nacional de Estadísticas y Censos, *XII Censo General de Población y I de Vivienda*, Santiago, 1952.

Fuentes de prensa

- “La visita del Presidente Perón”. *El Siglo*, 20/2/1953, p. 1.
- “Cómo ve la prensa argentina el futuro Gobierno de Ibáñez”. *Las Noticias Gráficas*, 5/11/1952, p. 8.

- “Consignas ibañistas”. *Las Noticias Gráficas*, 19/9/1952, p. 3.
- “El justicialismo y la oposición”. *Las Noticias Gráficas*, 14/2/1953, p. 2.
- “Ibáñez gobernará para el pueblo”. *Las Noticias Gráficas*, 5/11/1952, p. 1.
- “La industrialización argentina durante el Gobierno de Perón”. *Las Noticias Gráficas*, 17/2/1953, p. 2.
- “María de la Cruz triunfó ampliamente con su mensaje de fraternidad a la Argentina y Perón la distinguió en forma poco común”. *Las Noticias Gráficas*, 3/11/1952, p. 7.
- “Periodistas antipatriotas”. *Las Noticias Gráficas*, 16/2/1953, p. 2.
- “Perón: el hombre y el conductor”. *Las Noticias Gráficas*, 18/2/1953, p. 2.
- “Sensacional entrevista al General Perón: será publicada mañana”. *Las Noticias Gráficas*, 3/11/1952, p. 6.
- “Una noticia desafortunada”. *Las Noticias Gráficas*, 17/2/1953, p. 2.
- “El Presidente Perón”. *Última Hora*, 26/2/1953, p. 2.
- “Emocionó a Perón la manifestación popular”. *Última Hora*, 21/2/1953, p. 1.
- “¡Escándalo. Perón salitrero!”. *Última Hora*, 24/2/1953, p. 1.
- “Juan Perón. Soldado de la paz, avanza a Santiago”. *Última Hora*, 20/2/1953, p. 1.
- “Mi columna: los vencedores”. *Última Hora*, 1/10/1952, p. 2.
- “Mi columna: presidencialismo”. *Última Hora*, 30/12/1952, p. 2.
- “Perón en la Universidad de Chile”. *Última Hora*, 26/2/1953, p. 2.
- “Símbolo de Argentina”. *Última Hora*, 20/2/1953, p. 2.
- “Un amigo nos visita”. *Última Hora*, 20/2/1953, p. 2.

Fuentes secundarias

- Acuña, Pedro. “Playing across the Andes: Populism and Sports Media in Argentina and Chile”. *Journal of Latin American Studies*, vol. 51, no. 3, 2019, pp. 855-882. DOI: <https://doi.org/10.1017/S0022216X19000907>
- Amaral, Samuel. “Feminismo y peronismo en Chile: Ascenso y caída de María de la Cruz”. *Todo Es Historia*, vol. 27, no. 321, 1994, pp. 78-91.
- Boizard, Ricardo. *Esa noche de Perón*. Editorial De-Du, 1955.

- Borrat, Héctor. “El periódico, actor político”. *Anàlisi* no. 12, 1989, pp. 67-80.
- Bray, Donald. “Peronism in Chile”. *The Hispanic American Historical Review*, vol. 47, no. 1, 1967, pp. 38-49.
DOI: <https://doi.org/10.1215/00182168-47.1.38>
- Cane, James. *The Fourth Enemy: Journalism and Power in the Making of Peronist Argentina, 1930-1955*. The Pennsylvania State University Press, 2012. DOI: <https://doi.org/10.1515/9780271058801>
- Correa, Luis. *El Presidente Ibáñez, la política y los políticos*. Orbe, 1962.
- Correa, Sofía, et al. *Historia del Siglo XX chileno: Balance paradójal*, Sudamericana, 2001.
- Cortés, Milton. “Chile frente a la hegemonía justicialista: La misión de Conrado Ríos Gallardo en la Argentina de Perón (1953-1955)”. *Estudios Internacionales*, vol. 48, no. 184, 2016, pp. 127-145.
- Da Orden, María y Julio Melón. *Prensa y peronismo: discursos, prácticas, empresas, 1943-1958*. Prohistoria, 2007
- Dante, Roberto. *Argentina con Brasil y Chile (1946-1962). Construcción y difusión de una política de integración regional*. Prometeo, 2017.
- Drake, Paul. *Socialismo y populismo. Chile, 1936-1973*. Universidad Católica de Valparaíso, 1992.
- Fernandois, Joaquín. “Entusiasmo y desconfianza. Populismo y relaciones internacionales en el caso Perón-Ibáñez, 1953-1955”. *Ayer*, vol. 98, no. 2, 2015, pp. 187-211.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5142628>
- Fernández Abara, Joaquín. *El Ibañismo, 1937-1952: Un caso de populismo en la política chilena*. Pontificia Universidad Católica de Chile, 2007.
- Fernández Abara, Joaquín. “En lucha contra el ‘pulmón de la conspiración fascista en América Latina’. Los comunistas chilenos ante el proceso político argentino y el gobierno de la Revolución de Junio (1943-1946)”. *Historia*, vol. 48, no. 2, 2015, pp. 435-463.
DOI: <http://dx.doi.org/10.4067/S0717-71942015000200002>
- Fernández Navarro, María Elisa. “Integración de la mujer en política. La mujer chilena en las elecciones presidenciales y el Gobierno de Carlos Ibáñez del Campo, 1952-1958”. *Cuadernos de Historia*, no. 22, 2002, pp. 149-183.

- , “Análisis de dos movimientos político-militares y sus consecuencias en el golpe de Estado de 1973: Puma y Línea Recta”. *Tiempo Histórico*, no. 2, 2011, pp. 85-115. DOI: <http://dx.doi.org/10.25074/th.v0i2.161>
- Ferreya, Silvana. “Las comisiones investigadoras durante la Revolución Libertadora. Usos del archivo en la historiografía sobre peronismo y antiperonismo”. *Quinto Sol*, vol. 20, no. 3, 2016, pp. 1-25. DOI: <http://dx.doi.org/10.19137/qs0981>
- Gené, Marcela. *Un mundo feliz: imágenes de los trabajadores en el primer peronismo, 1946-1955*. Fondo de Cultura Económica, 2005.
- Godoy, Pedro. *Perón en Chile: 1953*. Nuestramérica, 2006.
- Grugel, Jean. “El populismo en Chile”. *El populismo en España y América*, compiladores José Álvarez y Ricardo González, Catriel, 1994, pp. 199-214.
- Haimovich, Perla. *Ibáñez, Ejército y Populismo en Chile*. Centro Editor de América Latina, 1984.
- Hott, Jacqueline y Consuelo Larraín. *Veintidós caracteres*. Aguilar, 2001.
- Imaz, José. “Perón e Ibáñez: el tratado económico argentino-chileno”. *Nueva mirada a la historia*, compiladores Joaquín Fernandois y Félix Luna, Ver, 1996, pp. 167-187.
- Luna, Félix. *Perón y su tiempo. Tomo III: El régimen exhausto (1953-1955)*. Sudamericana, 2013.
- Machinandiarena de Devoto, Leonor. *Las relaciones con Chile durante el peronismo, 1946-1955*. Lumiere, 2005.
- Maggi, Ginna. *Patria y Traición: Confabulación Ibáñez-Perón*. Ediciones Gure, 1957.
- Magnet, Alejandro. *Nuestros vecinos justicialistas*. Editorial del Pacifico, 1955.
- Martín-Barbero, Jesús. *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*. Gustavo Gili, 1987.
- Montero, René. *Confesiones políticas*. Zig-Zag, 1959.
- Moulián, Tomás. *Fracturas*, LOM, 2006.
- Moyano, Cristina y Carla Rivera. “Disputando lo político. La izquierda y la prensa política de masas en Chile, 1950-1989”. *Universum*, vol. 25, no.1, 2020, pp. 340-366. DOI: <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-23762020000100340>

- Otero, Delia. “Propaganda política y relaciones interregionales. Chile y Argentina durante las presidencias de Ibáñez y Perón”. *Estudios Latinoamericanos*, vol. 2, no.1, 2009, pp. 9-23.
- Ortega, José. “Perón y Chile”. *Encrucijada Americana*, vol. 6, no. 2, 2014, pp. 67-83.
- Panella, Claudio y Guillermo Korn. *Ideas y debates para la Nueva Argentina. Revistas culturales y políticas del peronismo (1946-1955). 3 Vols.* EDULP, 2016.
- Panella, Claudio y Marcelo Fonticelli. *La prensa de izquierda y el peronismo (1943-1949): socialistas y comunistas frente a Perón.* EDULP, 2007. DOI: <https://doi.org/10.35537/10915/44604>
- Rein, Raanan y Claudio Panella. *Peronismo y prensa escrita: abordajes, miradas e interpretaciones nacionales y extranjeras.* EDULP, 2008.
- Riquelme, Alfredo. *El Debate ideológico acerca de la comunicación de masas en Chile, 1958-1973.* CENECA, 1984.
- Sainte-Marie, Thea. *Las Baticolas de Volpone. Escritos seleccionados de Darío Sainte-Marie Soruco.* Cinco Ases, 2018.
- Santa Cruz, Eduardo. *Prensa y sociedad en Chile, Siglo XX.* Universitaria, 2014.
- Sirvén, Pablo. *Perón y los medios de comunicación, 1943-1955.* Sudamericana, 2011.
- Sunkel, Guillermo. *Razón y pasión en la prensa popular: un estudio sobre cultura popular, cultura de masas y cultura política.* El Buen Aire, 2016.
- Torres, Cesar. “Peronism, International Sport, and Diplomacy”, *Diplomatic Games: Sport, Statecraft, and International Relations since 1945*, compiladores Heather Dichter y Andrew Johns, University Press of Kentucky, 2014, pp. 151-182.
- Valdebenito, Alfonso. *Historia del periodismo chileno, 1812-1955.* Imprenta Fantasía, 1956.
- Valdés, Mario. “Conspiración en contra del presidente de Chile Gabriel González Videla. La manipulación del descontento económico militar (1948)”. *Cuadernos de Historia*, no. 20, 2000, pp. 143-165.
- Valdivia, Verónica. *Nacionalismo e ibañismo.* Universidad Católica Blas Cañas, 1995.

- Varela, Mirta. “Le Péronisme et les Médias: Contrôle Politique, Industrie Nationale et Goût Populaire”. *Le Temps Des Médias*, vol. 7, no. 2, 2006, pp. 48-63. DOI: <https://doi.org/10.3917/tm.007.0048>
- Vásquez, Manuel. *Historia y comunicación social*. Brugera, 1980.
- Vial, Gonzalo. “Chile y Argentina: Ibáñez y Perón (1952-1954)”. *Nueva mirada a la historia*, compiladores Joaquín Fernandois y Félix Luna, Ver, 1996, pp. 189-220.
- Vilches, Ernesto. *Perón visto desde Chile*. Cultura, 1947.
- Vittini, Manuel. *Cara o cruz del justicialismo: Estudio de exposición y crítica*. Universitaria, 1953.
- Würth, Ernesto. *Ibáñez, caudillo enigmático*. Editorial de Pacífico, 1958.
- Zanatta, Loris. *La Internacional Justicialista: auge y ocaso de los sueños imperiales de Perón*. Sudamericana, 2013.